

Presentación

Hasta hace algún tiempo era común y válida la expresión “lo que no se publica no existe”, para resaltar la importancia de la divulgación de los resultados de investigación y del conocimiento en general. Es verdad que no era del todo fácil lograr una divulgación oportuna y adecuada de la ciencia, pues los medios con los que se contaba no eran muchos: revistas, libros y memorias; además, su difusión era lenta y dificultosa. Recuerdo cómo a principios de los noventa cambié las consultas de los cuadernillos bimensuales del *Current Context*, una base bibliográfica norteamericana, por la búsqueda en CD de varias bases de datos, siempre norteamericanas, que llegaban mensualmente a la biblioteca de la universidad en la que adelantaba el doctorado. Pero encontrar un artículo relevante apenas era el inicio de su consecución: ahora había que pedirlo por fax, o lo que era más común, por correspondencia, pagando, por supuesto, el costo de las fotocopias y del correo.

En nuestros días las cosas han cambiado en forma significativa. La expresión que ahora se ha consolidado es aquella de “lo que no se cita no existe”. En efecto, ya no es suficiente con publicar, sino que para ser reconocido como producto científico, un trabajo tiene que ser citado por otros académicos, ojalá de otros contextos lingüísticos y culturales, de preferencia anglófonos. La validación de la producción científica viene dada, entonces, por la intersubjetivación, es decir, por la aceptación de las tesis propuestas o de las conclusiones obtenidas, que se evidencia en el uso que la comunidad académica haga de ellas. Tal uso se manifiesta en la frecuencia y prontitud con que aparecen referenciadas en otros trabajos de investigación.

La aparición de múltiples bases de datos, de acceso abierto muchas de ellas y disponibles en el ciberespacio, que permiten la descarga de artículos en texto completo, ha facilitado enormemente acceder a la producción científica mundial en cualquier área del saber. Los últimos adelantos, evidencias y propuestas de las ciencias sociales están al alcance de un simple “clic”. Por eso, no es aceptable pretender insertarse en una comunidad académica a través de la producción investigativa, sin aprovechar con transparencia las contribuciones de todos los demás colegas. Querer hacer ciencia de manera independiente, como aporte personal totalmente original, es empeñarse en inventar la rueda.

Educación y Educadores pone a disposición de la comunidad académica una selección rigurosa de trabajos de investigación educativa, para que sean aprovechados en la práctica educativa y la investigación pedagógica. Invitamos a nuestros lectores a hacer uso de nuestros artículos para su propia producción académica.

Como siempre, especial agradecimiento a nuestros árbitros y equipo editorial.

Ciro Parra-Moreno
Director-Editor